

MANSILLA EN EL CAMINO

Diciembre 2008

Nº 25



BOLETÍN de LA ASOCIACIÓN de AMIGOS del
CAMINO de SANTIAGO de MANSILLA de LAS MULAS



"Vínole al corazón el deseo, un día;
al Apóstol de España, ir en romería"

Gonzalo de Berceo.



Santiago apóstol. Catedral de Braga (Portugal).

Índice:

Los cuatro pilares del Camino de Santiago (<i>Fany López Barredo</i>)	4
De paso por Mansilla en el año 1808 (II) (<i>Taurino Burón Castro</i>)	6
Si vienes conmigo (<i>M^a Paz Abad Lozano</i>)	9
Cosas del Camino. ¿Qué fue de la Cruz de Alfonso III? (<i>Carlos M^a de Luis</i>)	13
Evolución histórica de la espada, arma y símbolo (<i>Tomás Juárez Pérez</i>)	16
El Círculo de Obreros de Mansilla de las Mulas (1901-1988) (<i>Félix Llorente Arranz</i>)	18
Deshojando la Historia. Por la antigua Vía Trajana o Calzada Romana también llegan peregrinos a Mansilla. (<i>Fany López Barredo</i>)	20
Por aquí pasaron (<i>Soledad González Pacios</i>)	23
Conocer lo nuestro. El oficio de zapatero (<i>Javier Cachán</i>)	24
Libros recibidos en la Asociación	26
Actividades de la asociación	27
Cómo hacerse socio	31

Asociación de Amigos del Camino de Santiago de Mansilla de las Mulas.

Casa de Cultura San Martín
Pl. San Martín, 1
24210 -Mansilla de las Mulas. León.

Diseño: César Cimadevilla
Dep. Legal: LE 830/00

Presidenta: Fany López
Secretario: César Cimadevilla
Tesorera: Petronila Mencía
Vocales: Félix Llorente
Luis Javier Cachán
Pedro Mora



Feliz Navidad



LOS CUATRO PILARES DEL CAMINO DE SANTIAGO

Hemos asistido como invitados a la V CUMBRE DEL CAMINO DEL NORTE celebrada en Asturias en las localidades de Avilés, Oviedo y Tineo los días 5, 6 y 7 del pasado noviembre de 2008.

Durante esos tres días, se analizó la problemática del Camino de Santiago en intensas sesiones de trabajo, con mesas redondas y conferencias magistrales en las que intervinieron especialistas de los estamentos principales implicados en el tema: IGLESIA, ADMINISTRACIONES PÚBLICAS, ENTIDADES COMERCIALES, TURÍSTICAS Y DE SERVICIOS Y ASOCIACIONES DE AMIGOS DEL CAMINO DE SANTIAGO.

Evidentemente, el auge sin precedentes del Camino de Santiago en la actualidad es un hecho muy complejo, que no se puede comparar con ninguna otra época en la Historia del Camino. Hay que analizarlo en el contexto del mundo globalizado de hoy, con peregrinos muy diferentes a los de épocas anteriores, que hablan multitud de lenguas, que profesan distintas creencias, o que son decididamente laicos, que no solamente recorren el CAMINO EUROPEO TRADICIONAL que lleva a Santiago de Compostela, sino multitud de caminos antiguos, o menos antiguos, o decididamente nuevos, inventados, pero que, claro, al final llegan a Santiago. Porque desde cualquier lugar se puede llegar a Roma, o a Jerusalén, o a Santiago, o a donde se quiera ir.

Se amplía por lo tanto el espacio que transitan los caminantes (no nos atrevemos a decir peregrinos, porque hay también turistas, amantes de la Naturaleza, del arte, del senderismo, de la aventura, etc., etc., etc.) y el número de ellos cada vez es mayor. Es lógico que haya que aumentar los albergues de diferentes tipos, los hoteles, las hospederías y las casas de acogida. Se hace necesaria también la continua constatación de la seguridad de los caminos, la señalización adecuada, la dotación y legalidad de los servicios, la información y atención a los peregrinos. Observamos que se repiten los mismos problemas en todos los tramos y derivaciones del Camino: falta de sacerdotes que puedan mantener las iglesias abiertas por el peligro de robos o porque deben atender a varias parroquias; inseguridad en tramos del Camino por la proximidad de autopistas o carretera; falta de señalización.

El Camino de Santiago es un hecho religioso, cultural, social y artístico, Patrimonio de la Humanidad, un gran potencial económico que contribuye a la prosperidad y riqueza de los lugares por donde pasa y, también, un espacio físico de convivencia universal.

Desde este contexto se requieren actuaciones puntuales de todos los organismos citados al principio, cada uno en su propia función y todos ellos basados en una perfecta coordinación.

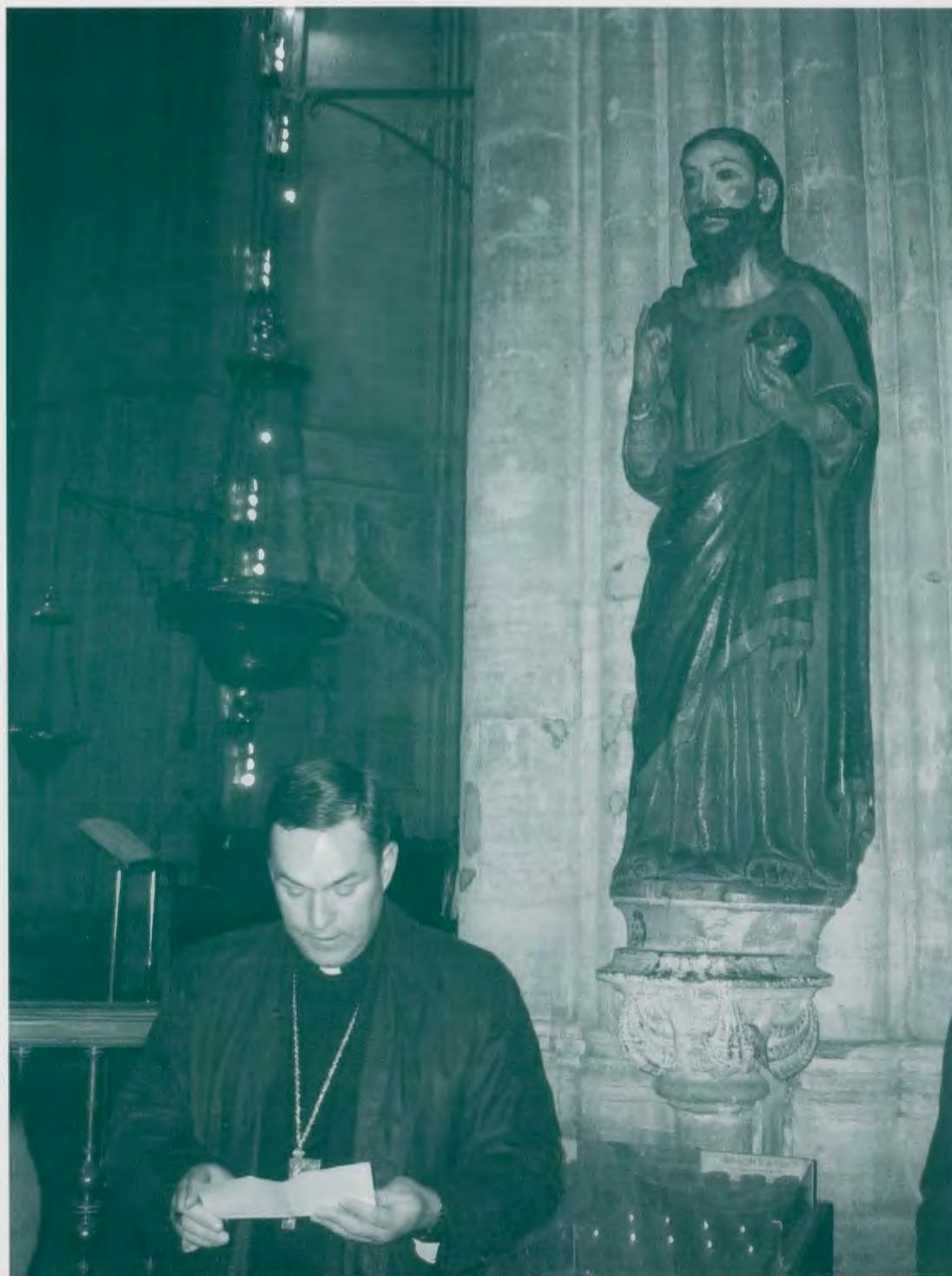
Nosotros, como Asociación del Camino de Santiago, situados en Mansilla de las Mulas, enclave importante en el tramo Sahagún-León del Camino Francés, actuamos en todos los frentes. Asistimos siempre que podemos a las Asambleas y Foros en los que se habla de todo lo relativo al Camino. Contactamos continuamente con las Administraciones Públicas, especialmente con el Comisariado del Camino de Santiago en Castilla y León, con las autoridades locales, Párroco y Ayuntamiento y pertenecemos al Centro de Iniciativas Turísticas "Mansilla Medieval". Nuestros objetivos son siempre los mismos:

-Divulgar la historia religiosa, cultural y artística del Camino de Santiago como eje vertebrador que forjó desde el principio la cultura europea.

-Atender a la información de los peregrinos con todos los medios actuales a nuestro alcance.



-Colaborar en la conservación y mejora constante de nuestro patrimonio artístico y cultural así como en la señalización, acondicionamiento y seguridad en el Camino en nuestro entorno.



Visita al Salvador. Saludo del Obispo de Oviedo

Finalmente añadimos que creemos que el CAMINO DE SANTIAGO debe seguir con esta denominación porque sólo hay un Camino y en este concepto caben todos los caminos secundarios, variantes y alternativas, que puede elegir cada peregrino para llegar a Santiago.

También creemos que la raíz y base del Camino de Santiago es la espiritualidad y que si se pierde el tesoro de la fe, el Camino de Santiago perderá la parte principal de su identidad y será otra cosa distinta de lo que siempre ha sido.

Estefanía López Barredo. Presidenta De La Asociación.



DE PASO POR MANSILLA EN EL AÑO 1808

(II)

Para comprender el argumento de la novela se ha de tener presente que todo cuanto se nos narra de Mansilla por Cotarelo y Valledor lo hace a través de las cartas que envía un miembro estudiante del grupo de “Los Literarios”, un tal Pedro Cancio, a otro escolástico de Santiago de Compostela: Diego Saavedra, otro colega de la misma ciudad.

Aparte de los hechos narrados, y sobre todo muchos de los personajes que intervienen en la guerra, que son auténticamente históricos, quiero dejar constancia de la visión que el autor nos dejó de personas y lugares de Mansilla, que sin duda recorrió.

La novela inicia su acción en Lugo y termina en Frías (Burgos), siguiendo la ruta del Batallón Literario. La parte que corresponde a León se detiene en Villafranca, Manzanal, Astorga, León, Mansilla y Almanza. En Mansilla se dilata la narración entre el 7 y el 27 de agosto de 1808. En tal período se nos narran las peripecias de la guerra a que hemos aludido. Desde el capítulo siete hasta el trece se deja una crónica histórico-literaria cuya lectura resulta atractiva aunque no deja de resultar difícil su lectura por la cantidad de vocablos inusuales y cultismos que emplea su autor, que, como afirmara el profesor de Literatura de la Universidad, Francisco Martínez, hace necesario tener a mano un buen diccionario.

El recién llegado, una vez dado el primer paseo, como suele hacer todo visitante ha de buscar alojamiento. En este caso lo tenía asegurado en virtud del privilegio que concedía a los numerosos miembros de las tropas el derecho de alojamiento en casas particulares, por el mero hecho de presentar la “boleta” a que alude, que no era más que un *billete* en el que se reconocía a la persona portadora la condición de soldado alistado.

Nuestro autor hace alusiones constantes y generales a los militares de rango: Duque del Infantado, Santiago Novoa, Reyero, Marqués de Santa Cruz y, por supuesto, al que fuera jefe del ejército formado en Galicia y que asistió a la batalla del Monclín en Medina de Rioseco el 14 de julio de 1808, el irlandés Joaquín Blake.

El escenario de la villa queda transformado, de ser solamente un establecimiento de asentamiento militar, suministros y pertrechos, a ser un espacio donde la vida lugareña sigue sin mayores alteraciones. Los personajes muy caracterizados que se mueven por las calles, los podemos identificar plenamente con los que hace doscientos años daban a la villa un toque o aire más señorial del que en realidad tenía, puesto que Mansilla no superó su acondicionamiento económico basado en la agricultura y ganadería. Actividades que se complementaban simultáneamente con la de algún oficio, junto con la del comercio y la industria de transformación, si convenimos en denominar como tales la molinería, aserraderos y otras pequeñas industrias que han florecido temporalmente los dos últimos siglos.

Pero nuestro autor no pretendía dejarnos un memorial sobre la economía y la industria locales. Extrae del vecindario dos tipos que le sirven para dar vida a toda la trama de la novela. Don Rodrigo de la Búrgula, que ostenta una nobleza representativa de un pasado linajudo que la villa tuvo anteriormente. Parece un tipo más propio de un pazo gallego: viudo, misántropo, aficionado a la astrología, que domina gracias a una surtida biblioteca de que dispone, con *ratonados libros de caballería*. Cita hasta trece autores antiguos, obras de Astrología de escritores españoles, extranjeros, incluidos varios árabes: Melanchthon, Arnaldo de Villanova, Abrahán Zacuto, para terminar con las Tablas alfonsinas del rey Sabio.



Nada contradice la existencia de este personaje, dado que en Mansilla existía a principios del siglo XIX un padrón de hidalgos, más preocupados de mantener sus privilegios de exención de hidalguía venida a menos en cuanto a patrimonio.

La casa y el personaje no distan mucho de componer una parodia de un Quijano mansilleño (neologismo que introduce el autor) que cifra sus obsesiones en la lectura de los fondos de su biblioteca con títulos muy selectos.



¿Con quién podría compartir sus tertulias Don Rodrigo de la Bérgula?

Nadie mejor que con un clérigo del convento de San Agustín. Detalles, como que este agustino es el más informado sobre la evolución de la guerra, no contienen pizca de exageración, dado que en este momento eran los conventos los pocos lugares afortunados en recibir prensa periódica, según dejan constancia algunos inventarios de los fondos del convento.

Hasta aquí la representación del estrato selecto de la sociedad de aquel tiempo. No podía faltar la del vecindario, que asiste colectivamente a las procesiones o a presenciar las formaciones de los soldados *en las eras que hacen al sur del pueblo, en torno a nuestra Virgen enseña.*

Si las pinceladas amorosas y eróticas se hacen presentes durante una larga canícula del mes de agosto, éstas contrastan con los

paseos bucólicos que se describen que da el Padre Alejo, agustino, a las orillas de las frescas arboledas del río. Con este ambiente se entrelaza la historia amorosa que protagonizan los encuentros del militar y *La Colasa*, molinera del molino de los frailes de San Agustín, que por los sortilegios de los amoríos milicianos se convertirá en una *Colasina* sollozante a la hora de la despedida. (¿No estamos ante una proyección de la Maritornes cervantina?). Ciertamente trama novelesca, que utiliza hilos históricos que nos precisa la propiedad de los dos molinos más importantes de la villa, algunos mesones y muchos de los componentes que han configurado la estructura urbana y de la población de Mansilla.



No dudamos en calificar muchas de las escenas de cierto acervo picaresco, como la de Juanillo, tocando una guitarra entre un corro de espoliques y arrieros, escena típica de mesón o casa de postas de principios del siglo XIX. O los literarios *que barzoneaban y daban música en las ventanas* a las mozas mansillesas, imaginamos que muchas veces al ritmo de muñeira.

No queremos destapar la intriga de la novela, que entre los capítulos VII al XII se detiene en Mansilla, cuya lectura bien merece ser conocida o releída con motivo del acontecimiento que ha motivado esta modesta colaboración.

No he pretendido más que servir de guía para quienes no conozcan la obra, recordar la significación que tuvo Mansilla en la Guerra de la Independencia y, finalmente, deshojar unas páginas de la novela, que se verán completadas por las siguientes.

Marché con mi boleta en la mano buscando luz, agua, sal, vinagre y lugar a la lumbre. Llevaronme a un caserón acogedor: portalada carretera, gran patio cerrado, cuadras y boyerizas, palomar y pocilgas, zaguán desembarazado, escalera como una casa y estancias como salones, pero todo tan silencioso que parecía abandonado. Salió por fin un hombre respetable, a quien marqué por el dueño y a quien ofrecí la papeleta; pero él sin mirarla, dijo:

Tenía la vivienda un huerto y en él una casetilla toda colmada de libros e instrumentos, entre quienes descollaban algunos astrolabios, una esfera armilar y otra panzuda con el cielo en ella figurando y un gran cuadrante movido por cuerdas y garruchas, amén de ballestillas, báculos de Job, alidadas y otros aparatos de medir alturas. Mostrómelos con orgullo y con particular veneración los escritos de Sebastián Munster... (pag.79)

Pasamos a una pieza baja, ancha en capacidad, sencilla en moblaje, con algunas sillas de perilla, un bufetillo y dos poltronas de baqueta que alzaban su prestancia sobre unas pleitas de anea. Sentose en uno, mostróme el otro y una vieja criada sirvió aloja. (pag. 75)

Menos que los libros me agrada este caserón destartado y silencioso que parece construido para tapujo de duendes. Crucé el piso, apenas me muevo el techo despide regueros de polvo, rechinan las puertas si las abro, los pasos retumban en la oquedad como en andito de convento, las ratas me visitan con descaro y lejos de huir quédanse mirándome con relucientes ojillos y meneando sus hispídos bigotes. (pag.85)

Ratonados libros de caballerías, añeja biblioteca de algún Alonso Quijano no mansilleño.

Aunque el autor de la novela no se propuso emitir un juicio histórico sobre la Guerra de la Independencia, nos dejó frases significativas sobre la opinión que le merecía. *Los franceses, campeantes a su gusto por media España*, dice en cierta ocasión. Frase que nos recuerda la de otro patriota pesimista respecto a la heroicidad de los leoneses, con motivo del primer centenario de la Guerra de la Independencia: *Que no fueron los franceses – ni los españoles fueron – los que tuvieron la culpa – de los trágicos sucesos – del dos de mayo y de otros – de que la historia hace mérito.* (Calvo, *El corral de San Guisán*)

Taurino Burón Castro

Bibliografía:

Armando Catarelo y Valledor, *La enseña radía*. Madrid, 1921.

Filemón de la Cuesta, "Actas de la Guerra de la Independencia", *Stadium Legionense*, 31, 1972.

Waldo Merino, "La Junta de León y Castilla en los orígenes del régimen constitucional", *Tierras de León*, nº 69, 71 y 72, 1987, 1988 y 1989.

Ilustraciones: 1 y 2.



SI VIENES CONMIGO *

Era veintidós de Diciembre y llovía copiosamente en Santiago. Las losas de granito del pavimento quedaban sumergidas bajo un río de agua helada que inundaba sin piedad las botas de mi amiga, viejas barcas ya desvencijadas, que a pesar de todo llegaban a puerto orgullosas de haber salvado todos los escollos del proceloso mar del Camino.

Pamplona. 28 de Noviembre. Víspera de San Saturnino, patrón de la ciudad.

Mi amiga tenía todo preparado para emprender en solitario el camino hacia Santiago:

La fe inquebrantable la llevaba puesta, como una segunda piel, desde la infancia.

La decisión, valiente y audaz por las fechas que corrían y porque iba a marchar sola, la había tomado tiempo atrás, y hasta había hecho el camino hasta Roncesvalles para recibir las bendiciones del peregrino.

Lo demás, sólo lo imprescindible para el viaje, y ropa de abrigo.

Mi amiga no imaginaba que el hecho de ir a la parroquia a última hora de la tarde marcaría totalmente su camino hasta el final. Pensaba con sorpresa y agrado que era como si esa misa hubiera sido preparada especialmente para ella y como si todos los que estaban allí supieran que al día siguiente le esperaba un largo y dudoso viaje.

Precisamente se había elegido para el momento de la Comunión una canción muy conocida, pero que ahora sonaba como si la escuchara por primera vez:

*“Si vienes conmigo y alientas mi Fe,
si estás a mi lado, ¿a quién temeré?”*

Nunca la había cantado con tanta emoción, y su espíritu se iba ensanchando con la letra de aquellas estrofas que además podía leer en uno de los papeles esparcidos por los bancos. Pero la sorpresa seguía hasta la despedida, en la que se entonaba *“Ven con nosotros a caminar, Santa María, ven...”*

¿Era casualidad, o “Alguien” le estaba dando ánimos desde arriba?...

El papel con las canciones, que doblaba con cuidado, lo llevaría desde ahora, y su contenido sería el báculo o bordón principal donde apoyarse en los duros momentos de su peregrinación. Esto lo sabía desde el momento en que lo tuvo en sus manos.

29 de Noviembre. San Saturnino.

Pamplona estaba silenciosa por ser día festivo. A medio día el tiempo era espléndido. Mi amiga recorría las calles como un día más; aún no se hacía a la idea de que estaba iniciando la aventura del tan deseado Camino.

Solamente cuando atravesaba el Campus de la Universidad y puso su mirada en el magnífico crucero del siglo XVI sintió verdaderamente que dejaba atrás Pamplona, su casa y su rutina.

Los rayos del sol ponían fuego brillante en las hojas ocres y amarillas que alfombraban el pequeño puente sobre el Sadar, y las ramas desnudas de los árboles, agitadas por la suave brisa, le daban la despedida.



El recuerdo de estos cálidos momentos acompañaría a mi amiga en su marcha, sobre todo en los gélidos días de lluvia o nieve, en los que añoraba aquella alfombra de hojas brillantes que arropó sus primeros pasos.



Crucero del Campus de la Universidad de Navarra. Pamplona

Todavía caminaba a buen ritmo cuando iniciaba la subida al Alto del Perdón. Este era uno de los tramos más fatigosos y difíciles por la prolongada cuesta, pero merecía la pena coronarlo en aquella hermosa tarde y contemplar el paisaje espectacular, donde mi amiga se sintió a la vez pequeña ante el reto y grande ante la naturaleza que tenía a sus pies, y donde recordó por vez primera el plegado papel que guardaba en uno de sus bolsillos. Era el momento de cantar la canción que más tarde aprendería de memoria; pero ahora el papel temblaba entre sus manos al entonar la primera estrofa:



*“A nada tengo miedo, a nadie he de temer,
Señor, si me protegen tu amor y tu poder.
Me llevas de la mano, me ofreces todo bien,
Señor, tú me levantas si vuelvo a caer.”*

La hizo solemne, como solemne era aquel momento, pero no adivinaba lo exactas y literales que iban a ser esas palabras en algunas ocasiones.

El camino, casi siempre, era un largo sendero de soledades. No era frecuente encontrarse con otros peregrinos en los cortos y fríos días de Diciembre. Y donde normalmente otros tendrían miedo, mi amiga, por el contrario, encontraba en esas situaciones una paz que sería inexplicable para esos “otros”, pero no para ella. En contacto con la naturaleza sentía plena libertad y los encuentros con lo trascendente eran más fáciles e intensos que dentro de las iglesias. Nunca se sentía sola y como decía la canción de su preciado papel, que ya no era preciso sacar del bolsillo para cantar, sabía muy bien de dónde le venía ese valor.

Las etapas eran a veces largas torturas físicas y cuando al acostarse pensaba que las rodillas no podrían sostenerla al día siguiente, se ponía a cantar y, efectivamente, volvía a levantarse otro día más y otro y otro...

Y aquella “mágica” canción que había hecho oración para el Camino, seguía acompañándola como un ángel-guía. El papel era ahora un ala blanca de ángel que revoloteaba a su lado llevándola a coincidencias que parecían preparadas para ella, como el día de San Francisco Javier, Patrón de Navarra, donde también se cantaba la canción en la misa a la que asistió en la catedral de Nájera .

-2-

Un sábado a las tres de la tarde mi amiga llegaba a Mansilla.

En El Burgo Ranero le había ofrecido su dinero a un peregrino necesitado pensando en sacar más del Banco aquí, pero los Bancos ya estaban cerrados. Apenas le quedaban unas monedas, que empleó en comprarse una barra de pan, chorizo y un plátano. En la tienda comentó que no tenía dinero para más y el dueño le regaló una manzana.

En el albergue (sólo estaba ella) repuso sus fuerzas con la mitad de su comida y antes de salir hacia León dejó escrito en el libro de anotaciones un mensaje de ánimo destinado al peregrino del Burgo, que pasaría por aquí.

En León, domingo y sin posibilidades de dinero, también pudo comprobar las palabras: “*Me ofreces todo bien*”. Esta vez el Señor actuaba a través de la generosidad del dueño de un bar. Ella le explicó abiertamente que no podría pagarle hasta la vuelta, pero aquel hombre le invitó a comer sin esperar cobrar su deuda. (Pobreza y caridad tomadas de la mano en el Camino).

*“¡Qué largo mi camino, qué hondo mi dolor!
Ni un árbol me da sombra ni escucho una canción.
¿Será que a nadie puedo mirar ni sonreír?
Señor, tú sólo quedas, tú sólo junto a mí.”*

Las palabras de esta segunda estrofa, las viviría mi amiga más intensamente a partir de Astorga, cuando se iba adentrando en los desolados pueblos de la Maragatería y el tiempo, ya plenamente invernal, hacía todo más difícil.



A Rabanal del Camino llegaba totalmente empapada, y un peregrino que venía ya de vuelta, le aconsejaba no salir al día siguiente por la tempestad. Pero ella no podía dejar de andar si quería estar en casa para Navidad, así que desechó el consejo y se dispuso a enfrentarse al Monte Irago en penosas condiciones climatológicas.

Foncebadón sólo le ofrecía sus ruinas y la Cruz de Ferro apenas se veía entre la niebla.

“Señor, tú sólo quedas, tú sólo junto a mí”. Literal cien por cien...

Y la Providencia Divina también le esperaba en Manjarín: Llovía y granizaba torrencialmente. El Albergue estaba cerrado y el frío era tan intenso que el matrimonio que lo atendía no quiso preparárselo para ella, sino que fue invitada a cenar y a pasar la noche en su casa. El fuego del hogar secaba sus ropas y el calor humano de los dos ancianos confortaba su espíritu. Este gesto nunca lo ha olvidado y mantiene aún con ellos una relación amistosa.

En Cacabelos sería el primer día que vería la nieve. La habitación del modesto bar donde se hospedó no tenía ventana hacia el exterior, así que la sorpresa fue grande cuando salió a la calle y había una buena nevada. Quizá si lo hubiera visto antes no habría salido, pero ya estaba de nuevo andando, con mucho cuidado, porque lo último que quería era lesionarse y tener que suspender su peregrinación. Aún así, “probó” el suelo en Villafranca. Ningún daño.

Poco a poco mi amiga iba llegando a su destino.

En Lavacolla pensó con ironía que no era necesario bañarse porque iba calada de arriba abajo.

-3-

Era mediodía cuando llegó a Santiago, que más bien parecía Venecia, inundada como estaba por la lluvia torrencial.

Pensaba que su emoción iba a ser más fuerte que la de las distintas etapas, pero no fue así, porque aquí descubrió que la meta era solamente un comienzo.

Después de instalarse, mi amiga se dirigió a la catedral. Sorpresa de nuevo. ¿qué cantaban?: *“Si vienes conmigo y alientas mi fe”*. (¡...!)

La entonaba con tanto entusiasmo y tan fuerte que la gente se le quedaba mirando. Pero a mi amiga no le importaba. Sólo Dios y ella sabían de su complicidad y lo que significaba ya para siempre este “ala blanca de ángel” que le había acompañado.

El 23 de Diciembre llegaba de vuelta a casa preparada para vivir con su impaciente familia una Navidad especial.

El arrugado papel con las canciones permanece todavía hoy en el bolsillo del forro polar de mi decidida y valiente amiga. Tiene un alma y un mensaje del cielo que ella supo comprender y sentir a la perfección y no tuvo miedo porque: *“Si estás a mi lado, ¿a quién temeré?”*.

Mª Paz Abad Lozano

*“Mi amiga” es real y tiene un nombre: Mª Jesús Canflanca. Todo lo que relato es lo que ella me ha contado antes.

P.A.



COSAS DEL CAMINO.

¿QUÉ FUE DE LA CRUZ DE ALFONSO III?

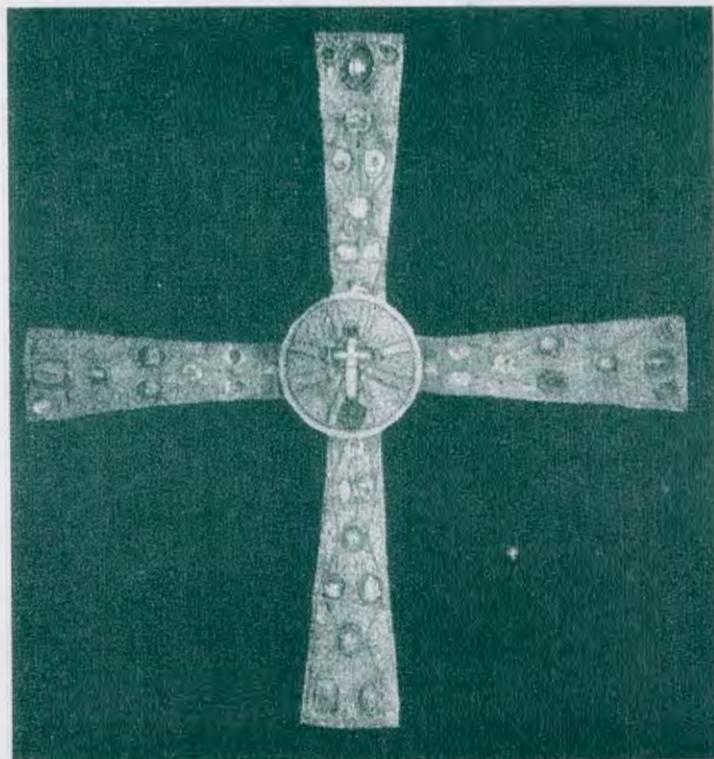
En el año del Señor de 874, el rey Alfonso III “el Magno”, que había renovado la basílica levantada sobre el sepulcro de Santiago, en Compostela, regaló a este templo una joya maravillosa: una cruz, muy similar a la “de los Ángeles” ovetense.

Conocemos esta cruz gracias a una publicación de López Ferreiro: “Historia de la A.M. Iglesia de Santiago de Compostela”, publicada en la misma ciudad en 1898.

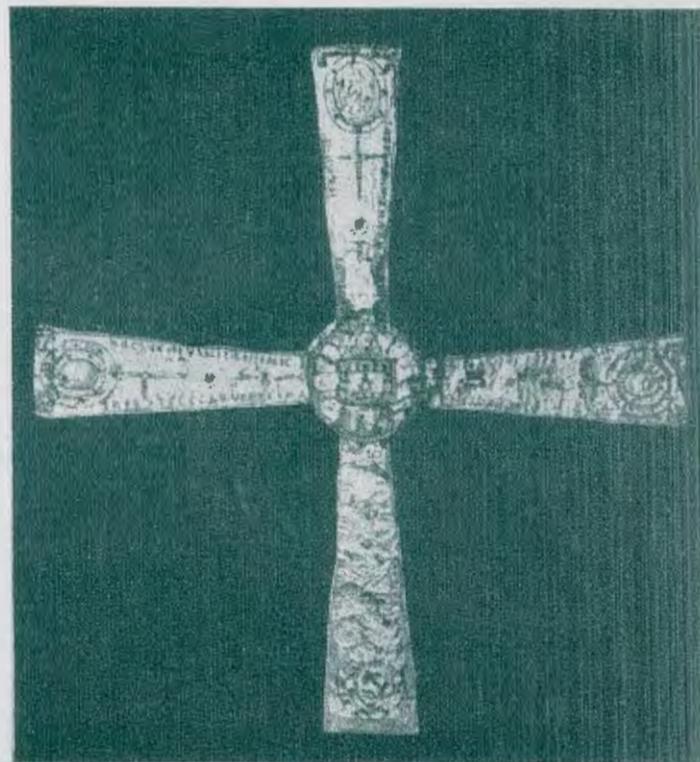
Fue extremadamente oportuno el señor López Ferreiro, porque sólo cuatro años más tarde, en 1902, La Cruz de Alfonso el Magno fue robada misteriosamente de la Catedral de Santiago de Compostela, sin que hasta ahora, más de un siglo después, nadie haya sabido nada de ella.

Y las únicas reliquias (por así decir) gráficas, son las que acompañan este escrito. Las dos en que se ven las dos caras, anverso y reverso, de la famosa cruz, han sido tomadas del libro del señor López Ferreiro; las que muestran los discos centrales de ambas caras, me fueron facilitadas, hace ya muchos años, por el doctor Helmut Schlunk, enamorado de la antigüedad medieval asturiana, gran amigo del profesor Jordá y, de rebote, mío. Él me envió, hacia 1959, esas otras dos fotos que se conservaban en el Instituto Arqueológico Alemán, del que él era, entonces, el director. Y ahí pueden verlas.

Según nos dice el señor López Ferreiro en la obra ya citada, en el año 874 ofreció Alfonso III al apóstol Santiago una preciosísima alhaja: una cruz de oro, casi gemela de la Cruz de los Ángeles ovetense.



Anverso de la Cruz regalada por Alfonso III al Santuario de Compostela el año 874, y que fue robada en 1902. La foto, hecha a fines del siglo XIX, está tomada de la obra “Historia de la Santa Iglesia de Santiago” de López Ferreiro.



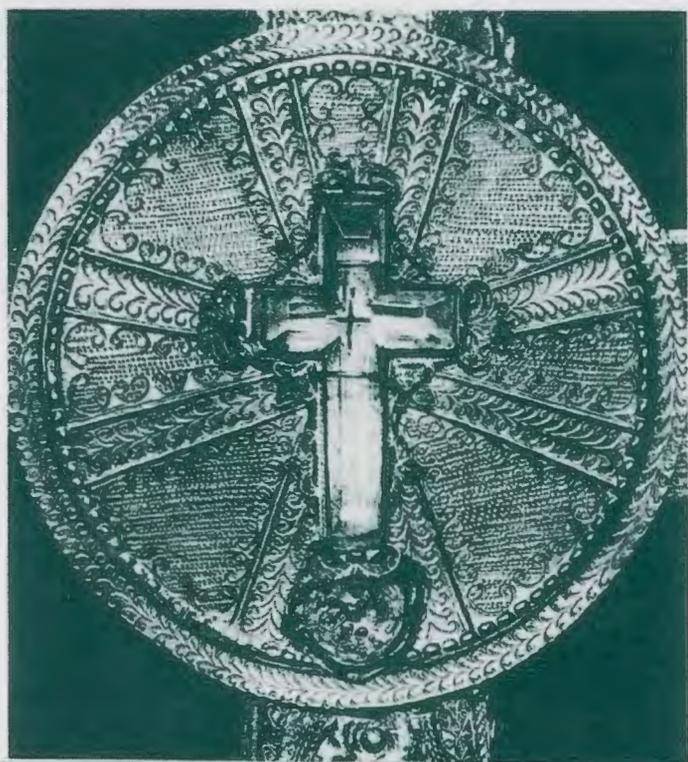
Reverso de la misma Cruz de Alfonso III. Como se ve, su similitud con la “Cruz de los Ángeles” de Oviedo es casi total. La procedencia de la foto es el mismo libro de López Ferreiro.



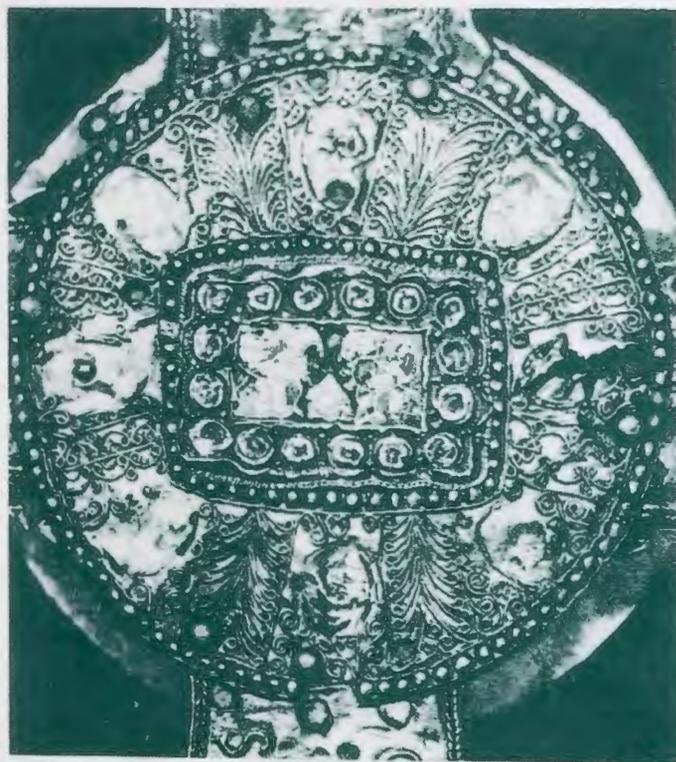
Esta Cruz de Santiago de Compostela decía así: “+Ob honores Sancti Iacobi apostolo offerunt famuli Adefonsus princeps, et Scemena regina. Hoc opus perfectum, est in era DCCCC duodecima. Hoc signo vincitur inimicus. Hoc signo tuetur pius”.

Las dimensiones de la Cruz eran de 46 cm de alto, por 44,5 cm de ancho, casi las mismas que la Cruz de los Ángeles, y como ella, tenía alma de madera, recubierta de chapas de oro batido. Como adornos, llevaba chatones superpuestos y piedras grabadas, especialmente en el anverso. En principio eran 39 engarces, pero cuando la estudió López Ferreiro sólo quedaban 20.

Las piedras grabadas eran dos. En una sólo se leía la palabra **REII** (es decir, **Rex**); en la otra era posible entender algo más: **ADFOHS-DOMNO-REII**, o sea, “Alfonso Señor y Rey”. Los adornos eran de filigrana y gusanillo, formando trenzados o combinaciones de trazos rectos o curvos.



Anverso del disco central de la Cruz de Alfonso III. Sobre él, hacia el siglo XVIII, se añadió un engaste con un trozo de la “Vera Cruz”, que destruyó en antiguo original,



El reverso de la Cruz de Compostela continuaba manteniendo la decoración original. (Ambas fotos: Instituto Arqueológico Alemán en Madrid).

Las inscripciones estaban en el reverso, como es habitual en estas cruces asturianas. Y es posible, dentro de lo que permiten las fotos (de “Foto Limia”, por cierto) que tuviesen algún trabajo de repujado en las planchas de oro, o de estampación sobre ellas.

Lo más interesante eran los dos medallones centrales, a ambos lados de la Cruz. Eran de oro. Al parecer, el del anverso estaba adornado con doce chatones de oro, posiblemente con esmaltes; pero desapareció posiblemente en el siglo XVII. Posteriormente se le había colocado una chapa de plata, con una cruz de cristal, bajo la que se había encerrado un trocito del **Lignum Crucis**. Pero el más interesante era, sin duda (desde el punto de vista artístico) el del reverso, que presentaba un bonito y curioso esmalte **cloisoné** (es decir, que el esmalte quedaba encerrado en las minúsculas paredes del oro de la base) que parece haber representado dos palomas, que según López Ferreiro eran blancas con manchas rojas, que picaban una fruta azulada sobre fondo verde. Y todo ello, encerrado en una especie de marco rectangular de dos filas de hilo de oro, con dieciséis perlas dentro de esas líneas, a las que luego rodeaba otra de bolitas de oro, en la zona exterior.



El profesor Schlunk opinaba que este adorno de esmalte con aves simétricas picando un fruto, o una flor (la cosa no parecía demasiado clara en las fotos) debía ser de fecha más antigua, como sucedía con el remate de la tapa de la “Caja de las Ágatas” de la Catedral de Oviedo. Lo malo es que, al haber desaparecido hace ya más de un siglo, y sobre fotos únicamente en blanco y negro, y dos de ellas obtenidas de una reproducción impresa, es imposible, ahora, poder afinar sobre ese tema.

Lo que, a estas alturas, es imposible saber, ni siquiera conjeturar es: ¿cómo desapareció la Cruz de Alfonso III del Tesoro de la Catedral Compostelana?. Sería tremendamente interesante poder consultar detalladamente lo que pudo haber publicado la prensa gallega en aquellos momentos.. Claro que, hace 106 años, en que, por no haber, no había ni teletipos en los periódicos españoles, y las informaciones se mandaban por telégrafo... Los telegramas eran caros, naturalmente, a tanto la palabra; y el informador tenía que ahorrar hasta el último céntimo, si no quería que lo mandasen a la calle... Entonces, lo habitual era mandar la información en cuatro palabras. Luego, en las redacciones de los periódicos, ya se encargaban otros pobres infelices de “completar” la información añadiendo palabras y más palabras al hueso que acababan de recibir. Era lo que siempre se conoció en las redacciones periodísticas como **hinchar el perro...** ¡Como para fiarse de aquellas informaciones, vamos!

Lo que sí está claro y es terminante es que una de las más importantes joyas de la época del “Asturorum Regnum”, regalada en el año 874 por el rey Alfonso III el Magno a la Catedral de Compostela, fue robada (con seguridad), y desapareció para siempre, hasta ahora, de la faz de la tierra, hace ya más de un siglo, lo que no augura muchas posibilidades de que un día aparezca.

Desde luego, un objeto así, salvo que haya sido irresponsablemente destruido ya entonces, sin duda se encontrará en un sótano blindado, o una inmensa caja fuerte de algún multimillonario americano... No sería nada extraño, ¿no les parece?. Cosas así suceden con demasiada y desgraciada frecuencia en nuestro mundo de las “antigüedades”.

Carlos M^a De Luis

(Fotos de “Limia”, en la obra de López Ferreiro, y del Instituto Arqueológico Alemán en Madrid).





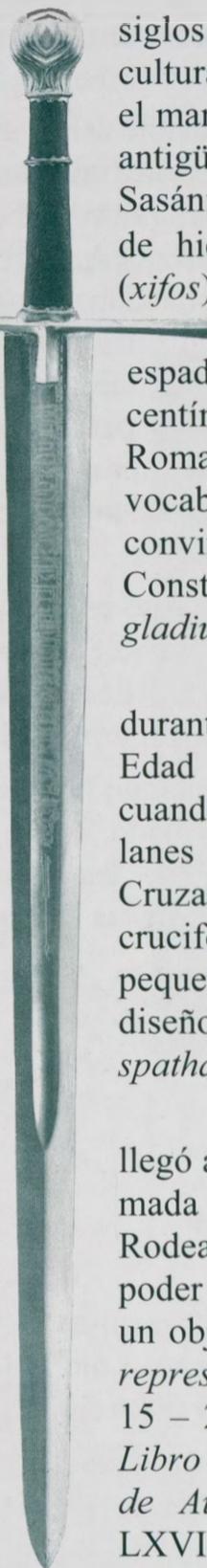
EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA ESPADA, ARMA Y SÍMBOLO

Se llamó *Mansella*, nombre que conservamos como herencia, ahora se llama Mansilla y la llevamos con honor. Paso obligado de los peregrinos y último escudo que con sus armas protegía la entrada a la capital del reino, León.

Haber visto la ida y la venida de caballeros, nobles, príncipes y reyes, habría sido una de las experiencias más significativas para cualquier joven en los siglos XII y XIII de nuestra era, la época comúnmente conocida como *La Reconquista*, las cruzadas en Hispania, nuestra guerra santa contra los usurpadores árabes que se atrevieron a tomarla. Siete siglos de guerras, luchas de poder y grandiosas batallas crearon la necesidad del perfeccionamiento en la fabricación de las armas, y el arma que más había destacado desde hacía 2000 años, era la espada.

Si las vegas de los ríos fueron el pecho que amamantó la vida, en igual medida la *spatha* (espada) fue el símbolo más destacado de la Reconquista. Los orígenes de la espada los encontramos en la Edad del Bronce, comienza siendo un cuchillo corto o daga de cobre. Con el paso de los años las hojas se hacen más largas; no era muy efectiva como arma de choque ya que con frecuencia se rompía por estar hecha de metales poco resistentes. Será con la llegada de aleaciones más fuertes como el bronce, el hierro y finalmente con el acero templado, cuando se verá la verdadera capacidad del arma.

La factura y el manejo de la espada permanecieron constantes a lo largo de los



siglos. Las técnicas varían entre las distintas culturas y dan como resultado diferencias en el manejo, diseño y función de la hoja. En la antigüedad clásica, en los imperios Parto y Sasánida de Irán, fueron comunes las espadas de hierro. La *Κοπυζ* (*kopis*) y la *Σιφωζ* (*xifos*) griegas, y la *gladius* romana son otros ejemplos de este tipo de hoja. La espada tenía una medida de entre 60 y 70 centímetros de largo. Durante el Imperio Romano tardío se introdujo la *spatha* (el vocablo para su empuñadura, *spatharius*, se convirtió en un rango del tribunal de Constantinopla) algo más larga que la *gladius*.

El tipo *spatha* permaneció extendido durante el periodo de migraciones y aún en la Edad Media. No será hasta el siglo XI cuando se empiezan a desarrollar los gavi-lanes o la cruz en las espadas. Durante las Cruzadas de los siglos XII y XIII el tipo cruciforme permaneció estable, sólo algunas pequeñas variaciones en el pomo, pero el diseño básico sigue siendo deudor de la *spatha*.

En la península Ibérica, la espada llegó a jugar un importante papel siendo aclamada y elogiada por la literatura de la época. Rodeada por un halo de simbolismo y de poder divino. La literatura hace de la espada un objeto venerable: "*La espada era la viva representación de Dios*" (Apocalipsis XIX, 15 - 21). El infante don Juan Manuel en el *Libro de los estados* (publicado en *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LI, capítulo LXVII, página 317) en el año 1332 dice:

"Los caballeros no pueden traer siempre todas las armas y armaduras que les cumplen; por ende, los sabios antiguos que ordenaron la caballería escogieron la espada en que es todo: et por eso ordenaron que no pudiese el caballero recibir la orden de caballería sinon con la espada, et todo home que ha de vivir por caballería debe siempre de la traer consigo."



La espada simboliza 3 principios, el primero: la fortaleza, “...porque es de fierro...”; el segundo: justicia, “...porque corta de amas las partes...”; y el tercero: la cruz. En manos de reyes y emperadores simboliza el poder vivo dado a ellos por Dios. Se consideraba un signo de honor y de lealtad.

Nuestros famosos reyes y caballeros luchan en las gloriosas guerras con espadas cuyas hojas tenían casi un poder legendario, llamadas *espadas de virtud* éstas habían sido forjadas bajo ciertas constelaciones como el caso de Tizona y Colada usadas por el Cid Campeador. Ésta práctica de dotar a la espada con “poderes sobrenaturales” es muy usada en los reinos europeos, un ejemplo notable lo encontramos en la leyenda del Rey Arturo y su espada Excalibur. Los caballeros portaban la espada en la cintura enfundada en la vaina y una segunda espada colgada del arzón del caballo. La fabricación de la espada comenzaba con la extracción de la roca que en su mayoría procedía de las minas de Mondragón en Guipúzcoa, de las rocas de Udala, luego en las manos de los herreros se transformaban en *alma de hierro*. Toledo fue un importante centro de fabricación de espadas en este periodo y adquirió gran fama y renombre por su calidad y por el temple de sus hojas. En igual medida Valencia y Sevilla también tuvieron reconocimiento por sus fabricantes. En Toledo los herreros templaban el acero diez veces; para conseguir el temple adecuado, se hacía brillar el hierro y acto seguido se sumergía en el río Tajo, famoso por sus cualidades especiales. La duración de este acto se medía por oraciones, particularmente el Padrenuestro y el Ave María, si el templeado necesitaba una duración más larga se usaban otras oraciones como:

*“Bendita la hora que Dios nació,
Santa María le parió,
San Juan le bautizó.
El hierro está caliente,
el agua muele,
buen temple haremos
si Dios lo quiere.”*

En este mismo periodo se originan las primeras inscripciones en las hojas de las espadas: “No me saques sin razón y me envaines sin honor” en *Las siete partidas* II, XXI y IV. Desafortunadamente son muy pocas las espadas de los siglos anteriormente citados que han sobrevivido hasta nuestros días, la espada de San Fernando de 1250 en la catedral de Sevilla; la de Alfonso X el “Sabio” en la Real Armería de Madrid; la de Sancho IV el “Bravo” de en torno a 1284 y 1295 en la catedral de Toledo; las espadas de los hijos de Alfonso X, Fernando de la Cerda de 1275 en las Huelgas, provincia de Burgos y la de Juan de Tarifa de 1319 en la catedral de Toledo. Por citar algunas, pero muy pocas más han llegado hasta nuestros días. Aunque sí tenemos la tremenda suerte de disponer del libro de *Las Cantigas*. Este maravilloso libro con sus grabados al detalle nos muestra la abundante variedad de espadas y armas de la época y sus distintos estilos durante nuestras Cruzadas.

Tomás Juárez Pérez





EL CÍRCULO DE OBREROS DE MANSILLA DE LAS MULAS (1901-1988)

“Y todos los que habían creído vivían unidos y tenían todas las cosas en común; vendían las propiedades y bienes y repartían el producto entre todos, según la necesidad de cada uno.”

He querido comenzar recordando esta cita de los Hechos de los Apóstoles en la que San Lucas nos relata cómo vivían las primeras comunidades cristianas, a propósito del feliz hallazgo del “Reglamento de la Sociedad Cooperativa de Socorros Mutuos titulada CÍRCULO DE OBREROS DE MANSILLA DE LAS MULAS”, cuya autorización data del 30 de octubre de 1901, siendo a la sazón su presidente D. José González y secretario D. Secundino Fernández respectivamente.

REGLAMENTO
de la
Sociedad Cooperativa
- de -
- Socorros Mutuos -
TITULADA
CÍRCULO DE OBREROS
de
Mansilla de las Mulas



- 1924 -
IMPRESA MODERNA
Cervantes, 3. - LEÓN

El capítulo primero que lo componen nueve artículos, DEL OBJETO Y FONDOS DEL CÍRCULO Y CIRCUNSTANCIAS QUE SE REQUIEREN PARA ENTRAR EN ÉL. El artículo primero dice así: “EL CÍRCULO DE OBREROS DE SOCORROS MUTUOS para enfermos, ajeno a toda tendencia política, tiene como único y exclusivo objeto, proporcionar a sus asociados un auxilio pecuniario para alivio de sus dolencias, prestarlos mutua compañía durante la noche en las enfermedades que pongan en peligro sus vidas; acompañar hasta su última morada los restos de los que fallecieron y los de sus esposas; propagar los conocimientos morales y fomentar todo género de buenas costumbres”.

En el articulado de este primer capítulo se hace una clara distinción entre los socios activos con derechos y obligaciones y los socios honorarios que a su entrada renuncian para siempre al derecho de la pensión y donativos, están exentos de acudir a reuniones o actos del Círculo, y no tendrán más ventajas que las que con referencia a la vela y entierro se conceden a los activos. Unos y otros pagaban una



cuota inicial de entrada y otra mensual de 50 céntimos de peseta. Las aportaciones y las pensiones y donativos se fueron aumentando en la medida de lo posible conforme subía la propia vida.

El capítulo segundo lo componen los artículos 10 al 29 y se refiere al DERECHO DE LOS SOCIOS. Subrayamos de entre ellos, el derecho que todos los socios activos adquieren a la pensión de una peseta diaria en los meses de Noviembre a Abril, ambos inclusive. Los enfermos, previa certificación facultativa, percibirán una peseta veinticinco céntimos durante el tiempo que dure su enfermedad aún en el caso de que tuvieran que ser hospitalizados. La esposa o persona con la que conviviere el socio también tendrá derecho a la asistencia personal por enfermedad grave, y en el caso de fallecimiento del titular la familia recibirá una única prestación de 25 pesetas. Estos subsidios eran algo vital en aquellos tiempos en que los jornaleros se quedaban sin trabajo los meses de invierno y por lo general no tenían ninguna prestación social.

El capítulo tercero, artículos 30 al 40, informa del GOBIERNO DEL CÍRCULO Y ATRIBUCIONES DE LA JUNTA DIRECTIVA Y LAS PARTICULARES DE LOS SOCIOS QUE LA COMPONGAN. En este capítulo destacamos la función del Visitador que en artículo 37 dice: “El cargo de Visitadores es de recoger, bajo recibo firmado del Presidente e interventor tan luego como se le exija la correspondiente papeleta de aviso, las cantidades que pertenezcan a los pensionados y entregarlas en sus casas, vigilar bajo su más estrecha responsabilidad el reconocimiento de daños y perjuicios, el estado y clase de las enfermedades de los pensionados, cuidando de que éstos no disfruten más tiempo de pensión que el necesario, y dar cuenta inmediatamente a la Junta Directiva de las contravenciones que hubiere en lo estipulado en este reglamento” .

El capítulo cuarto, artículos 41 al 44, nos señala EL BUEN ORDEN Y COMPOSTURA QUE HAN DE GUARDAR LOS SOCIOS EN TODAS LAS REUNIONES. Y el capítulo quinto con un solo artículo que corresponde al número 45 nos avisa “DE LAS OBLIGACIONES QUE TIENE EL CONSERJE”. Cierra el referido Reglamento con unas DISPOSICIONES GENERALES, y con el fin de evitar todo abuso y desterrar todo género de dudas se contempla la constitución de una Junta Censora sacada de entre los propios miembros del Círculo de Obreros y las atribuciones que la competen en trece apartados subsiguientes.

No quiero terminar sin dar las gracias a César Rodríguez Ibán, último depositario de los libros y documentación del extinto Círculo de Obreros de cuyo legado me he servido para decir algo de esta Sociedad Cooperativa de Socorros Mutuos de Mansilla, que tanto bien hizo entre la clase necesitada y enferma en momentos tan críticos y difíciles como fueron especialmente los de la primera mitad del siglo pasado. Aprovecho, además, para pedir un reconocimiento OFICIAL para el CÍRCULO DE OBREROS EN NOMBRE DE CALLE, O COLOCACIÓN DE ALGÚN RECORDATORIO PÚBLICO. Creo que la gente que peina canas y otros más por oídas lo agradecerían de verdad.

Félix Llorente Arranz



DESHOJANDO LA HISTORIA

POR LA ANTIGUA VÍA TRAJANA O CALZADA ROMANA TAMBIÉN LLEGAN PEREGRINOS A MANSILLA.

Los caminos, todos los caminos, tienen su porqué. Todos son testigos de la historia de los pueblos, del continuo transitar de los seres humanos desde que habitan la Tierra. Muchos permanecen en el tiempo.

Cuando en la actualidad, comienzos del S. XXI, proliferan tantos caminos nuevos a Santiago de Compostela que se unen a los que, con el protagonismo incuestionable del Camino Francés, surgieron desde el S. IX a partir del descubrimiento del sepulcro del Apóstol, todavía perviven y se transitan muchas de las vías o calzadas romanas.



Aspecto que ofrece la Vía Trajana en las proximidades de Mansilla.

Porque, conquistada España, Roma convirtió caminos naturales o caminos de herradura en vías o calzadas que luego formaron la impresionante red viaria que comunicaba las provincias con la capital del Imperio. Servían para el movimiento de las tropas, las transacciones comerciales y la comunicación de gentes con diversas culturas. Por ejemplo, la Vía de la Plata, que existía desde tiempos muy remotos, transportaba en época romana el oro y la plata de la provincia de León desde Astorga a Mérida y después a la ciudad de Roma, Capital del Imperio, en Italia.

Muchas de esas vías o calzadas son el precedente del Camino de Santiago. Todavía se pueden transitar. Muchos peregrinos las buscan, aunque sean más dificultosas para andar. A ellas nos vamos a referir, aunque de forma muy somera, concretándonos a las que se relacionan con la provincia de León y, especialmente, a la Vía Trajana que se relaciona con Mansilla.

El "*Itinerario de Antonino*", cartulario de los tiempos del emperador Caracalla (principios de S. III) es la fuente literaria principal para el estudio de las vías romanas que atraviesan la provincia de León. A ella llegaban algunas principales como la nº 26 (**Zaragoza-Astorga**), la nº 32 (**Tarragona-Astorga**), la nº 34 (**Burdeos-Astorga**), la **Vía de la Plata (Mérida-Astorga)** y la Vía nº 1 (**Italia-España**) que sólo llegaba a León. Todas ellas tenían bifurcaciones secundarias.



La vía 1 (**Italia-España**) que, como se ha dicho antes, llega sólo hasta la ciudad de León, entra en la provincia procedente de Palencia y llega a Sahagún. Pasa el pueblo, cruza el río Cea y continúa muy próxima a Calzada del Coto por el “Camino Real” hacia Bercianos del Real Camino y al Norte de El Burgo Ranero sigue hasta Villamarco, donde se bifurca en dos vías, una va hacia Astorga y otra hacia León (coincidiendo en esta parte del recorrido con las vías 32 y 34 del Itinerario de Antonino). Desde Villamarco sigue hacia Reliegos y Mansilla de las Mulas, atraviesa el Esla hasta Lancia, cruza el río Porma en El Puente Villarente, da un rodeo por la Sobarriba y sale a Puente Castro, cruza el río Torío y entra en León, punto final de esta Vía 1. Las vías 34 (**Astorga-Burdeos**) y 32 (**Astorga-Tarragona**) tienen el mismo trayecto en la provincia de León.

La última citada, la **Vía 32 (Tarragona-Astorga)** es la llamada Vía Trajana. Entra en la provincia de León aproximadamente en el límite de las de Palencia y Valladolid. Luego por Grajal de Campos, siguiendo el valle del río Cea, llega a Sahagún. Aquí se identifica con la Vía 1 (**Italia-España**) hasta Villamarco en cuyas cercanías se une con la Vía 32, bifurcándose una hacia León y otra hacia Astorga.

Cuando en la Edad Media se traza la Ruta Jacobea a Santiago de Compostela se utilizan, como es natural, muchas de las Vías anteriores. Hay tramos del Camino Francés en los que a veces se superponen, o se cruzan, o son alternativa para que los peregrinos accedan a él.

Mansilla, situada en la encrucijada de tantos caminos, enclave importante en el tramo Sahagún-León, como consta en el Códice Calixtino, recibió desde el primer momento peregrinos que venían por el Camino Francés y por la Vía Trajana.

En la actualidad, según hemos constatado con datos facilitados por Laura, hospitalera del Albergue Municipal, a pesar de las dificultades y el estado actual, poco señalizado y mal acondicionado que presenta la Vía Trajana, llegan bastantes peregrinos a través de ella. Por ejemplo, en la segunda quincena del mes de agosto pasado, entre ciclistas y caminantes pasaron 150 peregrinos por ese camino.

Nos parece lamentable y trataremos de influir ante las autoridades competentes para que se tomen medidas de rehabilitación de la Vía Trajana, (al menos en el tramo de Calzadilla de los Hermanillos a Mansilla), como se está haciendo con otras vías romanas, por ej. en la Vía 26 del Itinerario de Antonino que cruza la Sierra de Guadarrama y que ha sido recientemente rehabilitada.

Para información de los peregrinos interesados facilitamos a continuación la alternativa de utilizar la Vía Trajana desde Sahagún a Mansilla detallando el recorrido que figura en la guía “El Camino de Santiago en el entorno de Mansilla de las Mulas” editada por nuestra Asociación.

La etapa Sahagún-Mansilla (VÍA TRAJANA)

El peregrino que sale de Sahagún lo hace mirando hacia occidente, bajando la cuesta hacia el río *Cea*, repleto de chopos en sus márgenes (en el aire grajos, urracas, algunas oropéndolas, quizá un milano) cruzando el puente y llegando hasta la carretera N-120 que durante 4 Km. asciende suavemente hasta llegar a la autovía León-Burgos. En este punto, poco antes de llegar a Calzada del Coto, se le presentan al peregrino dos opciones.

Si elige la *Ruta Norte*, a la derecha, ira hacia **Calzada del Coto**. En el paisaje, grandes rastrojeras, campos de cereal, algún cultivo de girasol, junqueras y espadañas que anuncian arroyos, lagunas pequeñas donde no es difícil ver pollas de agua, fochas o algún pato.

Enseguida se llega a Calzada del Coto, pueblo que se asienta sobre la calzada romana (de ahí su nombre) y tiene una población aproximada de 260 habitantes. La localidad se debate entre el



Mapa que muestra el Camino de Santiago entre Sahagún y Mansilla. Desde Calzada del Coto se observa a la derecha el ramal correspondiente a la Vía Trajana.

pasado –barro, viejos portones– y lo moderno, con fachadas revocadas y nuevas construcciones de ladrillo. Cerca de la espaciosa plaza se alza la *iglesia de San Pelayo* del S. XVIII con su torre esbelta y al mismo tiempo maciza, con retablo mayor barroco. Se ve bien que es un pueblo jacobeo, con una única calle, la *Calle Real*, y su *albergue municipal* gratuito para peregrinos. No se admiten reservas, con lo cual el peregrino tendrá sitio para descansar sólo si tiene suerte y no está completo al llegar.

Desde Calzada del Coto, recorrerá el peregrino (por la antigua Vía Trajana de los romanos, dejando la autovía a la izquierda y habiendo cruzado las vías del ferrocarril a 2 Km. por el paso elevado) 8 km. de impresionante páramo de tierras desgastadas por el arado, pero con el sorprendente contraste verde de la *dehesa de Valdelocajos* con encinas, robles, escobas altas, tomillo y donde pueden verse dos miliarios, resto de los que jalaban la vía.

Llegará a **Calzadilla de los Hermanillos**, pequeño pueblo de sólo unos 187 habitantes, con casas de adobe y tapial, palomares, con albergue municipal atendido por los vecinos. Actualmente hay también una Casa Rural. Destacan aquí la *ermita de Ntra. Sra. de los Dolores* y la *iglesia parroquial de San Bartolomé*. Si al peregrino le gusta la soledad, disfrutará de una maravillosa estancia para deleitarse en ella y pensar. Le quedan 24 Km. por la misma calzada, bastante deteriorada por el paso de maquinaria agrícola pero con tramos de “cantos rodados” hasta Mansilla de las Mulas donde entrará, atravesando la carretera hacia Cistierna (dejando a la derecha la *urbanización Mansilla del Esla*) por la *puerta de la Concepción*, la mejor conservada del recinto amurallado. Le quedará seguramente al peregrino el placer de haber pisado una calzada histórica, transitada desde hace miles de años, con restos del antiguo empedrado. Habrá admirado también la inmensa llanura esteparia, el horizonte infinito y los cielos cambiantes.

Si el peregrino elige la *Ruta del Sur*, no entrará en Calzada del Coto, dejará a la izquierda la N-120, teniendo a la derecha la autovía y, siguiendo recto irá por el *Camino Real* hacia Bercianos del Real Camino. Es una ruta bien acondicionada para peregrinos, desde el año 1993, con una hilera de árboles ya bastante crecidos, que llega hasta Mansilla de las Mulas. Entrará el peregrino por los restos de la puerta sur de la muralla o *Puerta de Santiago*.

Fany López Barredo



POR AQUÍ PASARON:

Últimos días de noviembre y siguen pasando peregrinos aunque el número ya no sea importante. Pasada la mitad del mes llegaron un día, cinco peregrinos que venían haciendo el Camino juntos, aunque cada uno a su ritmo y se reunían al llegar al final de jornada. El grupo lo componían un francés, de unos veinte años, un irlandés, a todas luces ya jubilado, una alemana, un italiano y un mejicano, ambos tres de entre 25 y 35 años. Más tarde se unió a ellos una australiana un poco mayor. Vivo ejemplo de la internacionalidad del Camino, de la multiculturalidad o de la globalización del planeta



El mejicano, Rogelio, –profesional del marketing– nos contó que venían juntos desde Burgos y estaba feliz con la experiencia. Hablaba con su madre todos los días y le había prometido que, en cuanto ahorrara un poco, vendría con ella para volver a hacer el Camino y mostrarle los lugares que venía conociendo. En cierta manera, al hablar español, era el intérprete del grupo y estaba pendiente de todos los demás. Nos contó que el irlandés, el francés y él mismo habían comenzado juntos en Roncesvalles, por coincidencia en el albergue. El primer día tenían que hacer un tramo de 24 kilómetros y a los 18 tuvieron que darse la vuelta por una tormenta de nieve que arreciaba y les impedía avanzar. Al día siguiente pudieron volver a “empezar” ya sin problemas de paso pero no sin dificultades. Fue una prueba, que les hizo reafirmarse en su intención y que se alegran de haber superado. Seguramente si hubiera ido él sólo se hubiera retirado.

Luego en Burgos se formó el grupo con el resto. Cada uno diferente, la alemana muy alegre, el francés muy silencioso y observador (le gustaba tumbarse en el suelo, de vez en cuando, y quedarse mirando al cielo), el italiano –empresario de hostelería en el Norte de Italia– discreto y la señora australiana que llegó realmente tarde, de noche, y no paraba de hablar. El señor irlandés parecía como el padre de todos, serio y atento a todos los detalles. A Rogelio ya le hemos presentado.

Una feliz y auténtica muestra del verdadero espíritu del Camino donde nadie se siente extraño y donde se comparten muchas cosas y reina la camaradería y la solidaridad entre todos los que aprecian ciertos valores entre los que no cabe el individualismo y el egoísmo que, lamentablemente, reinan a tantos niveles de la sociedad actual.

Soledad González Pacios



CONOCER LO NUESTRO

El oficio de zapatero

Comenzábamos en el número anterior un repaso por los oficios tradicionales deteniéndonos en aquella ocasión en el de guarnicionero. Hoy queremos traer a estas páginas otro oficio tradicional que se ha conservado hasta nuestros días, aunque nos tememos que podemos certificar ya que se ha acabado en Mansilla. Nos referimos al oficio de zapatero. Como es el caso general de los oficios artesanos, éste también ha acabado sucumbiendo ante la técnica y las nuevas formas de vida. De hecho, desde mediados del siglo anterior el panorama había cambiado notablemente. Antaño los zapateros empleaban su trabajo en dos facciones diferentes: una, hacer calzados: zapatos, botos, botas o sandalias y la otra, efectuar las reparaciones del calzado: colocar suelas, medias suelas o

tacones o reparar con cosidos las fallas que pudieran aparecer en la pala del calzado.

La primera puntilla al oficio se la dio la aparición de los "pisos de goma" y la fabricación industrial del calzado que acabó con aquella función de confección del calzado artesanal. Más tarde la disponibilidad de medios pareja a la mejora del nivel de vida ha ido acabando también con la faceta del reparador, de lo que se conocía como zapatero "remendón", como en muchos lugares se llamaba al que se dedicaba sólo a las reparaciones. Quedan lejos aquellos tiempos en que se usaba el calzado hasta que ya no era posible repararlo.

En el diccionario, el vocablo "zapatero tiene entre otras



estas acepciones:

- Perteneiente o relativo al zapato.
- Persona que por oficio hace zapatos, los arregla o los vende.
- Zapatero de viejo: Persona que tiene por oficio remendar los zapatos rotos o gastados.
- Zapatero remendón: zapatero de viejo.
- Zapatero valiente: zapatero que repara o recompone calzado viejo.

Lo que es menos sabido es que los zapateros tienen como patrones a San Crispín y San Crispiniano, dos hermanos martirizados en Roma allá por el siglo II, Su fiesta se celebra el 25 de octubre por el gremio de zapateros y trabajadores de la piel. Se les representa con delantal de zapatero, sentados, trabajando en su taller con herramientas propias del oficio y con el pelo rizado, que eso significa etimológicamente su nombre: de pelo crespo.



Utilizaban los zapateros como materia prima el cuero o piel de distintos tipos: badana, cabritilla, sillero o becerro para los cortes y la suela, que era el cuero que usaban para los pisos, de vacuno o caballar. Para coser empleaban cáñamo, con el que hacían los cabos, torciéndolo e impregnándolo de cera de abeja y pez. Para coser el calzado de nuevo, desde principios del siglo anterior utilizaban también máquinas de coser de marca Singer. Para los arreglos, los trabajos de cosido eran todos manuales. Otros materiales usados eran la cera de color, el engrudo, tintes y betunes y también remaches, protectores, puntas, horquines y chinchas.



Las herramientas que usaban eran muy variadas: la bigornia o clavera, las tenazas, tenacillas, leznas, martillo o peta, piedra para macetear la suela, cuchillas, tabla, uña, ruleta, escofina, bruñidor, costa, rebanador, raspadera, sacabocados, bareta, alma, fostra, pie, agujas, utilitaria, hierro de enlujar, etc. También utilizaban lijas o tapa de lija, tijeras y utensilios de medida como la cinta métrica o el pie de rey. Las acciones que con estas herramientas llevaban a cabo eran mas limitadas cuando se trataba solo de reparaciones frente a la complicación de manufacturar calzado nuevo. Y ni herramientas ni materias primas pero lo usaban todos, aunque naturalmente mas los zapateros “de nuevo”, las hormas, moldes con la forma de los pies para calcular el tamaño y ayudarse en la hechura o simplemente para dar de sí los zapatos que se compraban “algo justos”.

Y si esta profesión era muy corriente y había profesionales por todos los pueblos y ciudades, en Mansilla no era de otra manera. El carácter de centro comarcal de nuestra villa llegó a permitir la existencia de un boyante gremio de zapateros, del último de los cuales Joaquín Polledo, hijo, ya se puede decir que con él acaba esta profesión en Mansilla. .Antes que él, su padre, Sergio Castañeda y Miguel Santos fueron los penúltimos. Y si vamos más atrás descubrimos que se dedicaban a esta profesión Valentín Barredo, con un taller –en la plaza del Grano- con varios aprendices como lo fueron Sergio Castañeda y Miguel González, Jesús Francisco y durante algún tiempo su hijo Gabino, en la calle Los Mesones, Secundino Fernández, Eleuterio Robles y Jerónimo Cueto, en la calle del Párroco José Álvarez, Bambú, Benjamín (Cartucho), etc., etc...

Sea para todos ellos nuestro recuerdo porque ya forman parte casi todos de nuestra historia.

Javier Cachán



LIBROS RECIBIDOS EN LA ASOCIACIÓN

Título: **PAI FROLANUS**

Autor: **JULIÁN GONZÁLEZ PRIETO**

Ed. Montecasino, Benedictinas. Zamora 2006

PAI FROLANUS, del autor palentino Julián González Prieto, es una obra muy peculiar, difícil de catalogar. Publicada en 2006 y escrita con ocasión del XI Centenario de la muerte de San Froilán, obispo de León durante los cinco primeros años del siglo X (900-905) se publicó con prólogo de D. Julián López actual obispo de León.

Se trata en primer lugar de una recreación literaria de la vida del santo Froilán, conocido como Pai Frolanus (Padre Froilán) en la época de su vida como anacoreta en el Bierzo, y más tarde viajero incansable, peregrino a Santiago, fundador de monasterios y evangelizador en tierras leonesas y zamoranas, que después, por obediencia a su rey Alfonso III, recibió las órdenes sagradas y fue consagrado obispo de León.

Pero ninguno de estos títulos le definen y le caracterizan tanto como el de **ETERNO BUSCADOR DE DIOS**, tarea a la que se dedicó y fue llamado desde niño.

En esta faceta se centra el autor de la obra que reseñamos, que describe a **PAI FROLANUS** como figura que irradia la luz de la santidad, a quien todos admiran con veneración, que recorre los caminos a pie con su mula cargada de libros que lee en momentos de silencio robados a su actividad evangelizadora.

Aunque es una obra de ficción, el autor se ha documentado exhaustivamente en la época que describe y nos hace vivir el ambiente, costumbres, modos de viaje, etc. en el reino de León, donde se había forjado ya la unidad religiosa y en la que avanzaba la reconquista en busca de la unidad territorial.

Como colofón añade el autor en los Apéndices, en latín y en español, la biografía que escribió hacia el año 920 el Diácono Juan y que está inserta en los códices 6 y 52 del Archivo de la Catedral de León. También se inscribe la "Carta de Gundisalvo a Frolanus" en la lengua vernácula de la época en la que le cuenta su peregrinación a Santiago de Compostela por los viejos caminos medievales, que a veces coincidían con calzadas romanas. Una peregrinación histórica que interesará a todos los amantes del Camino de Santiago. También quedarán cautivados por la lectura de **PAI FROLANUS**, los interesados por la historia de la espiritualidad cristiana y por el conocimiento de la lengua.

En fin, Julián González Prieto, Maestro Nacional, maneja con maestría, valga la redundancia, la máxima didáctica de los clásicos de: **enseñar deleitando**.





ACTIVIDADES DE LA ASOCIACION

Una función importante que seguimos asumiendo es la de proporcionar información a los peregrinos que nos la solicitan. Este año hemos recibido varias consultas sobre la Ruta Vadiniense, que desde Liébana viene a unirse en Mansilla al Camino Francés. Hemos de agradecer a la Asociación de esta ruta que ha publicado ya hace unos años una excelente guía que además proporcionan gratuitamente a quienes se la solicitan por estar interesados en peregrinar por esa ruta.

A un año del próximo Xacobeo 2010 sigue creciendo el número de peregrinos que viven desde su personal motivación la peregrinación a Santiago de Compostela. Y también pasan turistas cuya ruta coincide con el Camino de Santiago que a veces nos confunden... Sus motivaciones son otras: ocio, vacaciones, turismo puro y duro... etc. Al final, se distinguen bien de los peregrinos. O mejor, juzguen ustedes leyendo la anécdota siguiente.

Desde la Asociación y como servicio al peregrino hemos seguido proporcionando las credenciales que nos han solicitado y queremos comentar el hecho que nos sucedió este verano que nos ha alertado sobre la picaresca del Camino. Nos solicitan en cierta ocasión ocho “libritos de esos del Camino” y nos dicen que “el hospitalero de Mansilla no ha querido dárselos aunque tiene muchos”. Realmente su forma de solicitar las credenciales nos sorprende un poco. Con unas sencillas preguntas comprobamos que son excursionistas, que de peregrinos no tienen nada, ni siquiera van hacia Santiago y solamente están intentando pernoctar en los albergues que encuentren al paso, donde saben que no van a pagar nada o, en otros casos, exiguas cantidades como donativo. Naturalmente nos “disculpamos” por no poder atender su petición y con una excusa no se las entregamos. Creemos que el dar las credenciales por parte de las asociaciones, parroquias o albergues debe ser un acto de responsabilidad y ¿qué menos que comprobar que son peregrinos?. Los turistas o excursionistas tienen otros albergues y residencias destinados a esos usuarios que también pueden utilizar sin necesidad de aprovecharse de un servicio que no les corresponde.

Nos detenemos comentando algunas de las actividades desde el boletín anterior:

-El miércoles 6 de Agosto realizamos desde la Asociación un día de Excursión que dedicamos a “Conocer Castilla”. El programa, muy denso, fue el siguiente:

- | | |
|---------------------|--|
| Medina de Rioseco: | Visita Fábrica de harinas del siglo XIX.
Recorrido en barco por el Canal de Castilla. |
| Finca Matallana: | Visita ruinas del monasterio
Comida especial en la bodega monacal |
| Montealegre: | Visita al castillo de Los Meneses
Visita a las Iglesias
Visita al Museo del pastor |
| Mirador de Autilla: | Panorámica de Tierra de Campos, desde la Nava hasta Palencia. |

Un día extraordinario, muy denso, con anécdotas muy graciosas –autoencierro en una Iglesia, con concierto incluido–, visitas muy interesantes como la Fábrica de Harinas, el castillo de Montealegre y el Museo del Pastor, y muy relajante el paseo en barco por el Canal de Castilla. El broche fue el mirador de Autilla, desde donde iniciamos el regreso.



En Montealegre, después de comer bien.

- El 20 de agosto se organizó otra excursión: Peregrinando... "Por el Camino de Santiago". Con el siguiente programa:

Castrojeriz:	Visita a la Colegiata de Santa María del Manzano. Visita a la Iglesia de San Juan Convento de San Antón
Frómista:	Iglesia de San Martín
Villalcázar de Sirga:	Iglesia de la Virgen Blanca
Carrión de los Condes:	Iglesia de Santa María del Camino Iglesia de Santiago Real Monasterio de San Zoilo
Quintanilla de la Cueva:	Villa Romana de Quintanilla
Saldaña:	Plaza Vieja

Igualmente, disfrutamos de un día espléndido y realizamos a pie un tramo del Camino entre Frómista y Villalcázar de Sirga. Por cierto que muy penoso para los peregrinos en su estado actual



al estar en plenas obras de la autovía y exigir un rodeo impresionante por tramos de la vía, accesos y desvíos que son muy cansados e incluso peligrosos por el tráfico.



Andando por el Camino, entre Frómista y Villalcázar



Por el Canal de Castilla, desde la barcaza



Finaliando el día en Saldaña

-El 7 de septiembre, a las 20,30 en la Casa de Cultura, con el patrocinio de la Junta de Castilla y León y organizado por nuestra asociación el Grupo de Teatro "ENTRE ESTOS", de Sahagún, puso en escena la "Fablilla del secreto bien guardado" de Alejandro Casona y "La tina" de autor anónimo, con gran éxito de asistencia.

-Del 21 al 25 de septiembre tuvo lugar el Curso, convocado por la Universidad de Burgos, "Camino de Santiago, Camino de Libertad", con la participación de la Presidenta de la Asociación en la Mesa Redonda sobre "Incidentes y denuncias en el Camino de Santiago".

-El 1 de octubre tuvo lugar en Mansilla una reunión, convocada y acogida por nuestra Asociación con la presencia del Comisario para los Caminos de Santiago de la Junta de Castilla y León, D. Manuel Fuentes, el Presidente de la Asociación de la Ruta Vadiniense, autor de la obra "El viejo Camino de Santiago" y erudito de la historia de los Caminos, D. José Fernández Arenas, miembros de la directiva de nuestra Asociación y la hospitalera del albergue de Mansilla, D^a. Laura Barredo. Se trataron temas de interés conjunto pensando en el próximo Año Santo 2010.

-El 21 de octubre, miembros de nuestra Asociación colaboraron con el Ayuntamiento y la Asociación Promonumenta de León, en la limpieza del entorno de las murallas de Mansilla. También colaboraron presos de la cárcel de Villahierro y otras personas del pueblo que se añadieron voluntariamente.



-Los días 7, 8 y 9 de noviembre asistimos como Asociación colaboradora a la V Cumbre sobre el Camino del Norte, organizada por la Cámara de Comercio de Oviedo, que tuvo lugar en Avilés, Oviedo y Tineo y donde se trataron temas muy interesantes relacionados con el Camino de Santiago en general y más particularmente del Camino del Norte.

-Ya está a la venta la lotería de Navidad. Esperamos que cuando este Boletín llegue a las manos de los destinatarios estemos celebrando el premio. ¡Que "haiga" suerte!

CÓMO HACERSE SOCIO

Si deseas unirme a nuestra Asociación puedes hacerte socio de la misma comunicándoselo a cualquier miembro de la Junta Directiva o por carta dirigida a nuestra sede social, sita en: *Casa de Cultura San Martín; pl. San Martín nº 1; Mansilla de las Mulas (C.P. 24210)*. La cuota anual que simbólicamente se satisface es de 6 euros pagados, a ser posible, dentro del primer trimestre de cada año en la cuenta que tiene abierta la Asociación en Caja España, o bien domiciliando el pago en cualquier entidad bancaria.

Te invitamos una vez más a unirme a nuestro proyecto, en el que cabemos todos y a través del que estamos colaborando modestamente a hacer llegar, de forma más que digna, el nombre de nuestro querido pueblo entre los amigos del Camino de Santiago de tantos lugares, número que sigue creciendo sin parar.

CÓMO ESTAR AL DÍA EN LA CUOTA DE LA ASOCIACIÓN

Tan fácil como ingresar los 6 euros en la cuenta de la Asociación abierta en Caja España, si es posible en el mes de enero. Sería conveniente que todos comprobáramos si hemos ingresado la cuota correspondiente al año 2.008. Si se nos ha pasado, ésta es una buena ocasión para ponernos al día. **Nº DE CUENTA PARA HACER EL INGRESO: 2096 -0017-76-2086901800.**

COLABORACIONES EN EL BOLETÍN

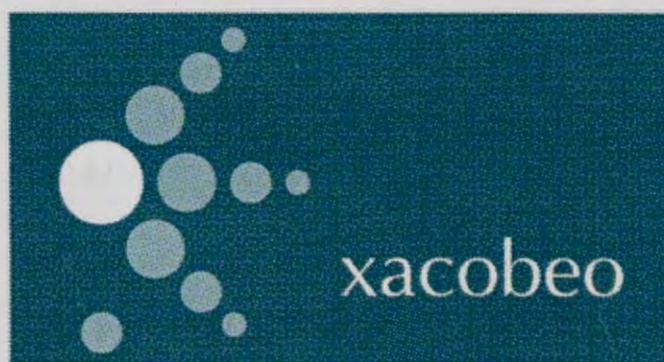
Desde el momento en que se publique este número del Boletín, se da comienzo ya a la elaboración del próximo. Como viene siendo habitual y mientras causas ajenas a nuestra voluntad no lo impidan, se publican dos números anuales, en los meses de julio y de diciembre, coincidiendo con las festividades de Santiago Apóstol y Navidad, todo ello posible gracias a la generosa financiación de la **JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN**. Seguimos invitándoos a enviar, a todos los socios y demás personas a cuyas manos llega este boletín, colaboraciones que pueden ser técnicas, literarias, sugerencias, comentarios sobre cualquier tema relacionado con el Camino, con nuestra villa o con esta publicación. Estas páginas se encuentran abiertas a todos aquellos que tengan inquietudes sobre esta temática jacobea y mansillesa y se enriquecen con la diversidad de colaboraciones.

Estas colaboraciones pueden enviarse por correo a la sede de la Asociación, *Casa de Cultura San Martín, 24210 – Mansilla de las Mulas (León)*, consignando los datos del autor o también pueden entregarse en mano a cualquier miembro de los que forman la Junta Directiva.





**ASOCIACIÓN DE AMIGOS
DEL CAMINO DE SANTIAGO**
MANSILLA DE LAS MULAS



XUNTA DE GALICIA

CONSELLERÍA DE CULTURA,
COMUNICACIÓN SOCIAL E TURISMO

Xerencia de Promoción do Camiño de Santiago